

EL CULTIVO DE LA TERAPEUTICA FARMACOLOGICA EN EL INSTITUTO MEDICO
VALENCIANO

José L. Fresquet Febrer
Cátedra de Historia de la Medicina
Valencia

La medicina valenciana del siglo XIX, cuyo desarrollo se ajusta al modelo que suele aplicarse a lo acontecido en el resto del país, sufrió con especial severidad las consecuencias de la invasión napoleónica de 1808 y el largo periodo bélico de treinta años, así como la represión de la actividad científica durante el reinado de Fernando VII. El espíritu innovador de finales del XVIII, con el éxito de los métodos de observación y experimentación y la derrota cada vez más notable de los principios de autoridad se colapsó y perdió su continuidad en tanto que la medicina europea seguía progresando sin demora¹.

Con el advenimiento de Isabel II se afianzó la monarquía constitucional y comenzó lo que ha dado en llamarse "etapa intermedia", durante la cual la medicina española experimentó una recuperación perceptible tan solo en las últimas décadas de la centuria. Este periodo se caracterizó por el aumento de las publicaciones médicas, el regreso de numerosos científicos exiliados, la liberación ideológica posterior a 1868 y la relativa tranquilidad política que trajo consigo la restauración.

En Valencia, ni la Academia ni la Facultad, sometida a incesantes cambios de planes y reformas en los estudios, pudieron ofrecer el marco institucional adecuado para que cristalizara la recuperación antes apuntada. Sí lo hizo, en cambio, el Instituto Médico Valenciano, ejemplo paradigmático de este periodo central de siglo.

Fue fundado en 1841 por un grupo de médicos valencianos encabezados por Luis Beltrán, como una de tantas asociaciones no promovidas oficialmente y que, a diferencia de estas, perduró hasta finales del XIX. La ra

zón de esta pervivencia, asegura ALBARRACIN TEULON², fue la consecuencia del estricto ateniimiento de la Institución, desde sus orígenes y a través de su existencia a la letra y al espíritu de su lema: "constancia, laboriosidad y estrecha unión". Entre sus objetivos estaba el fomento de la investigación para la mejora del nivel científico de la medicina, facilitar la instrucción y la recuperación de los hábitos de trabajo experimental de profesores, y favorecer la unión de los cultivadores del arte de curar. Dispuso de una importante biblioteca y de una de hemeroteca con un centenar de revistas médicas de toda Europa.

El portavoz y órgano oficial de esta Corporación fue el Boletín del Instituto Médico Valenciano, que apareció por vez primera en abril de 1841, y tras una vida de cincuenta años, se publicó el último número en diciembre de 1896. Dió cabida aproximadamente a 1726 trabajos originales, 1194 reseñas de los estudios más relevantes que habían aparecido en la prensa médica española y extranjera, disposiciones legales, y los extractos de las actas de las sesiones del Instituto.

Según TERUEL PIERA³, la publicación del Boletín atravesó tres etapas: "una primera fase impulsiva y ardiente, con gran afán de reformas, a veces superficiales y accesorias, pero carentes de contenido científico y cultural"; una fase de madurez "donde junto a trabajos científicos de alto nivel con frecuentes aportaciones originales, encontramos extractos de revistas y comentarios de libros que mantenían a los lectores en una permanente actualidad del movimiento europeo"; y una fase de senilidad, en donde se hace patente la crisis económica y lo que podemos llamar "agotamiento" de los hombres que habían mantenido con su esfuerzo un nivel digno.

Los trabajos y reseñas sobre terapéutica que se publicaron en sus 26 tomos, superaron ampliamente a los de otras disciplinas como la cirugía, clínica, sociología médica y especialidades, que le siguieron por este orden en importancia. Dentro de esta materia nos referiremos a los consagrados a la terapéutica farmacológica, entendiéndola como el estudio de los medicamentos desde el punto de vista general y particular, y que comprende su farmacognosia, farmacodinamia, farmacotecnia y farmacotaxia⁴. Hemos excluido, pues, la terapéutica física y la inmu-

noterapia.

La producción de información científica sobre terapéutica farmacológica en el Boletín del Instituto Médico Valenciano.

En un estudio más amplio⁵, hemos podido comprobar que el 50 % de los artículos originales de farmacoterapia publicados en el periodismo médico español del siglo XIX, se distribuyen entre El Siglo Médico, con un 20,21 %, el Boletín del Instituto Médico Valenciano, con el 17 %, y La Independencia Médica, con un 11,50 %. El 50 % restante se reparte entre otras diecinueve revistas. He aquí uno de los motivos que justifica o por lo menos explica la realización de este modesto estudio, máxime cuando, tras consultar el contenido de los materiales aparecidos en El Siglo Médico y comprobar que una gran mayoría son discusiones filosóficas en torno a la terapéutica, las monografías del Boletín se sitúan en un primer plano.

En cifras absolutas se publicaron 78 artículos, de los cuales solamente uno era traducido. Su distribución por años fue irregular aunque se contabilizaron un mayor número en la primera etapa, es decir, entre 1841 y 1868. El resto, ya que a partir de 1886 no se publicó ninguno, aparecieron entre 1869 y 1885.

En cuanto a la productividad de los autores, Natalio Medrano escribió cinco artículos; con cuatro le siguen V. Peset Cervera, F. Ramírez Vas, y J. Salvador; con dos, Carreras Sanchis, Ferrer y Julve, Ferrer Viñerta, J. V. Filloel, Gracia y Alvarez, L. Macedo, J. B. Peset Vidal, Rodrigo y Barra, V. Serrano, J. B. Torres, y Vicente y Hedo. Otros 38 publicaron un solo trabajo.

Para analizar el contenido, los diversos temas que se trataron pueden agruparse en cuatro: los que giran en torno a aspectos generales de la farmacoterapia, y los que pueden llevar como rótulos genéricos los siguientes: materia médica vegetal, medicamentos de origen químico, y medicamentos según el tipo de acción. En cifras, de los 78 trabajos, cua-

tro pertenecen al primer grupo, treinta y tres al segundo, treinta y dos al tercero y los once restantes al cuarto.

Omitiendo los estudios de terapéutica general por su escaso interés, nos referiremos a continuación a los artículos sobre materia médica vegetal. Siguiendo la tendencia dominante a lo largo del XIX, la quina y sus derivados son objeto de especial consideración: se escribió sobre el método de Gubler de administración de quinina en las intermitentes, (1883)⁶, sobre la administración de sulfato de quinina (1854) y su uso en la neuralgia ocular intensa (1858), el empleo de la cinchonina en la manía general intermitente (1853) y el de la cairina, como sustancia análoga a la quinina obtenida a partir de la quinoleína, como antipirético (1883).

Otro capítulo similar por lo clásico, es el que se refiere al opio y sus derivados. En el Boletín se dedicaron trabajos a analizar su uso en las neurálgias (1862), en el cólico gaseoso (1844) y en la disenteria aguda, asociado al jalapa y al mercurio (1848). Asimismo, Ferrer Viñer- ta dedicó a la apomorfin, un extenso estudio (1874).

Sobre la *Atropa belladonna* y derivados, apareció un artículo de Maestre de San Juan recomendando el uso de la atropina en las úlceras de córnea transparentes (1859), otros dos dedicados a describir las propiedades, efectos y aplicaciones de la belladonna (1845 y 1875), y un cuarto, en el que Ramírez Vas daba noticia de su empleo en las hernias estranguladas (1858).

L. Macedo estudió detenidamente la digital y sus efectos, aportando numerosas observaciones personales y rechazando la opinión de Sanders de que no disminuía la frecuencia cardíaca, y la de Withering, de que no era diurética⁷ (1862). Con anterioridad en 1852 había aparecido ya un trabajo sobre esta planta de la mano de V. Serrano.

Se describió asimismo la acción diurética de la hierba tosquera a la que J. Salvador, clasificó como Asperula cinanchina de Linceo y no como Asperula odorata como se creía (1864). Explicó su acción fisiológica por

la gran cantidad de sales alcalinas que contenía "que disolviendo la materia albuminoidea por un lado y aumentando por otro la secreción urinaria, impiden la agregación de nuevas moléculas; facilitando de este modo la expulsión de las ya reunidas en virtud de ponerse en contacto con mayor cantidad de líquido".

Otros estudios monográficos muy documentados se dedicaron a las escrofulariáceas (1852) y al Arnica montana (1875). El uso de la raíz de cainca en la ascitis esencial activa (1861), de la cicuta contra las escrófulas (1853), del cornezuelo de centeno en la albuminuria (1873) del aceite de croton en el cólera saturnino (1845), de la tinctura de mirra en la caries de la ternilla de la nariz (1848), del quinquefolium en la febrícula (1861) y del timol como antiséptico en cirugía (1878) fueron otros tantos trabajos pertenecientes a este campo de la botánica médica.

Mención aparte merece la descripción de las propiedades tenífugas del kámala (1875) por J.B.Peset Vidal⁸ tras ensayar sin éxito múltiples sustancias y la del poder febrífugo del Eucaliptus globulus (1870). Igualmente en 1878 V.Peset Cervera y Quesasa y Salvador⁹ dieron a conocer el descubrimiento de la peltatina, materia cristalizable procedente del Podophyllum peltatum, a la que consideraron glucósido activo de la podofilina. Tres años más tarde esta misma sustancia fue aislada por Podwyssotzki. Sus efectos, varían con la dosis, lográndose una amplia gama purgante.

No menos interesantes son las páginas dedicadas a las aportaciones sobre medicamentos de origen químico. En torno a los ácidos se publicaron dos trabajos recomendando el uso del fénico y fenicados contra la viruela (1873) y las intermitentes (1879), y un interesante estudio de Amalio Gimeno sobre el ácido salicílico, en donde propugna su uso tras haber realizado algunos ensayos en animales (1877).

Bartual recomendó los arsenicales en las fiebres intermitentes (1862),

y J.R.Torres el arseniato de sosa mediante inyecciones hipodérmicas en el herpetismo psoriásico (1883). El uso del prusiato de hierro en las intermitentes (1849), del carbonato de hierro en la tisis (1844) y en las escrófulas asociado con la cicuta (1853), y del percloruro de hierro en la albuminuria (1873), son los únicos trabajos sobre ferruginosos que se imprimieron en el Boletín.

Mas atención merecieron los derivados del potasio y en concreto el silicato (1876), el bicromato que se empleó contra la sífilis (1853 y 1854), el ioduro de potasa en la caquexia sífilítica (1858 y 1864) el nitrato de potasa en el reumatismo articular agudo (1853), y el sulfuro de potasio en afecciones venéreas. También se escribió algo sobre las propiedades del cianuro de potasa (1849).

De los mercuriales, otro capítulo clásico de la terapéutica, solamente se publicaron cuatro trabajos que hacían referencia a su empleo en la disentería (1848), sífilis (1873), pústula maligna (1857), y enfermedades no venéreas, artículo de Natalio Medrano en 1852.

Cabe citar también el estudio monográfico de Ferrer Viñerta sobre el cloral y los hidratos del cloral (1874) y el de Peset Cervera que describe los efectos terapéuticos del vanadio partiendo de la discusión que tuvo al respecto en "The British Association for the advancement of Science" de Glasgow.

No podemos cerrar este apartado sin mencionar las páginas dedicadas a explicar las propiedades del bromuro de alcanfor (1875), al uso del coaltar o alquitrán de hulla (1860 y 1861), las virtudes del fosfato de cal (1875), uso del yodo en la rija (1876), del tártaro emético en la conmoción cerebral (1863) y del valerianato de cinc contra las alucinaciones visuales (1862). Otros dos trabajos recogieron los resultados obtenidos en los ensayos con hipofosfitos (1857) y con el cloruro de aluminio como hemostático (1880).

Nos queda por describir el contenido de lo que hemos incluido bajo

el rótulo de "medicamentos según su tipo de acción". Cabe destacar un trabajo dedicado al uso de los antisépticos en las supuraciones de la córnea (1883) y otro de Peset Cervera analizando el relativo valor de estas sustancias en algunos casos (1883); otro sobre el empleo de expectorantes en la bronquitis crónica (1848) y un tercero recomendando los balsámicos en la tisis (1863). En el terreno de los anestésicos, dos artículos se dedicaron íntegramente al estudio del cloroformo (1848 y 1853), otro describía un caso de erisipela producida por la inhalación de éter sulfúrico (1847) y, finalmente, Peset Cervera explicó en un trabajo la intoxicación iodofórmica en 1880.

El consumo de información científica sobre terapéutica farmacológica en el Boletín del Instituto Médico Valenciano.

El estudio de los artículos traducidos, reseñas y noticias que aparecieron en el periodismo médico español constituye un elemento excelente para poder valorar el consumo de información científica sobre una disciplina determinada.

Hemos recogido un total de 145 referencias extensas ¹⁰ sobre farmacoterapia, excluyendo los materiales que aludían a recetarios y fórmulas. La mayor parte, 101 de éstas, siguiendo la misma tendencia que veíamos en la publicación de artículos originales, aparecieron entre 1841 y 1868, 28 lo hicieron entre 1869 y 1885, y las 16 restantes, entre 1886 y 1894.

Tras identificar su procedencia hemos comprobado que 69 se extrajeron de 36 revistas extranjeras. De estas, 22 son francesas, 6 son italianas, 3 portuguesas, 2 alemanas, una belga y otra americana. La mayor parte de noticias proceden del Journal de Medicine et de Chirurgie Practiques, y le siguen en importancia el Bulletin Général de Therapeutique Medicale, Chirurgicale, Obstetricale et Pharmaceutique, L'Union Medicale, y la británica The Lancet. Otras 20 reseñas o noticias, a parte de las 56 no identificadas, proceden de 13 revistas españolas, destacando modestamente El Siglo Médico.

En cuanto al contenido de de estas referencias, si aplicamos un esque-

ma idéntico al utilizado con los trabajos originales, 84 se refieren a medicamentos de origen químico (ferruginosos, arsenicales, mercuriales, yodo y derivados, plomo, antimonio, etc.); 44 pueden incluirse en el grupo denominado materia médica vegetal (quina, belladona, nicotina, opio, haba del calabar, café, eucaliptol, etc.). El resto hace referencia de forma exclusiva a los anestésicos, y en concreto, al cloroformo (acción, efectos secundarios, administración y uso en cirugía).

Conclusiones

Cabía recapitular y encerrar lo dicho en unas pocas líneas, pues lo exiguo del tiempo y espacio que se nos asigna no permite mayor extensión. Existen trabajos excelentes sobre la labor realizada por el Instituto Médico Valenciano ampliamente difundidos en monografías y en publicaciones periódicas especializadas que no mencionaremos. Con nuestro estudio hemos podido comprobar que en el seno de esta Corporación cuajó, con todas las limitaciones que cabe pensar, un núcleo constituido por catedráticos, y profesores de la Facultad de Medicina, por insignes clínicos, por farmacéuticos y por médicos rurales, que cultivaron la farmacoterapia de una forma ejemplar y singular. Unas veces probaron en su práctica diaria las sustancias que se empleaban en el resto de Europa difundidas a través del periodismo; otras, estas mismas sustancias junto con aquellas cuyo uso había consagrado el empirismo, fueron objeto de estudios de laboratorio abordados desde una perspectiva interdisciplinaria. Todos estos informes y estudios monográficos recogidos en el Boletín, acercaron las cifras de producción a las de consumo, norma inusual en el resto de las revistas médicas españolas.

No obstante, la labor realizada por estos hombres no tuvo continuidad. Con la dedicación a la política de alguno de ellos, la especialización en otras áreas o su traslado para ocupar cátedras en distintas ciudades, no tardó en reaparecer el provincianismo y la decadencia.

El Instituto Médico Valenciano

NOTAS

1. Un estudio detallado puede encontrarse en LOPEZ PIÑERO, J.M.; GARCIA BALLESTER, L. (1964), Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, o en LOPEZ PIÑERO, J.M., (1971) Valencia en la Medicina Española del siglo XIX, en Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Valencia, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 339-346.
2. ALBARRACIN TEULON, A. (1971) El Instituto Médico Valenciano, en Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Valencia, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 405-412.
3. TERUEL PIERA, S. (1971) El Boletín del Instituto Médico Valenciano, en Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Valencia, Sociedad Española de Historia de la Medicina, 471-473.
4. En términos del siglo XIX: farmacognosia o farmacografía, se ocupa de la descripción abstracta de los medicamentos, de los datos generales acerca de su naturaleza, origen y caracteres, etc; farmacodinamia, trata de las acciones sensibles e íntimas que provocan dichas sustancias en el organismo sano y en el enfermo; farmacotecnia, se refiere al modo de usarlos y que, naturalmente, comprende el arte de recetar; y farmacotaxia o historia crítica de las clasificaciones de los agentes farmacológicos.
5. FRESQUET FEBRER, J.L. (1984) La terapéutica farmacológica en la España del siglo XIX, Valencia, Tesis
6. Las cifras entre paréntesis corresponden a los años en que aparecen publicados los trabajos en el Boletín
7. MACEDO, L. (1862) La digital purpúrea, Boletín del Instituto Médico Valenciano, 8, 106
8. PESET VIDAL, J.B. (1873) Tratamiento de la tenia por el kamala, Boletín del Instituto Médico Valenciano, 14, 225

9. QUESADA Y SALVADOR, J. (1880) La peltatina, Boletín del Instituto Médico Valenciano, 16, 397 y PESET CERVERA, V. (1905) Terapéutica Materia Médica y Arte de recetar, 2ª ed., vol 2, Valencia, Francisco Vives Mora,

10. Nos referimos solamente a aquellas reseñas que describen, aunque sea brevemente, la acción, efectos, usos, etc. de alguna sustancia o grupo de sustancias.

Finalmente, pueden encontrarse los resúmenes de las biografías de algunos autores que hemos mencionado en:

FRESQUET FEBRER, J.L. (1983) Amalio Gimeno, en Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Barcelona, Península, vol.1, pp.399-400

LOPEZ PIÑERO, J.M. (1983) Vicente Peset Cervera, en Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Barcelona, Península, vol.2, 167-168.

LOPEZ PIÑERO, J.M. (1983) Juan Bautista Peset Vidal, en Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Barcelona, Península, vol.2, pp.169-170.